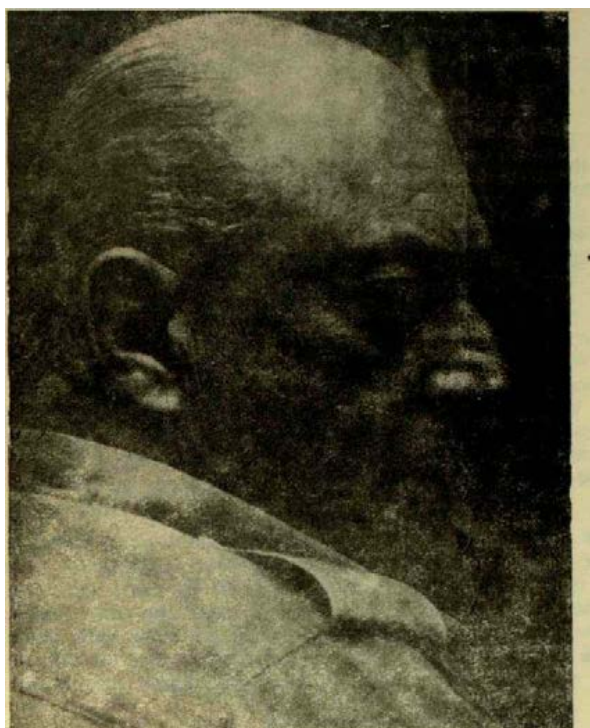




Comandante Vicente de la O Gutiérrez

RELATO DEL COMANDANTE VICENTE DE LA O GUTIERREZ

DE LA SIERRA A LA INVASION DE LAS VILLAS

Yo subí a la Sierra en los primeros días de 1958, por Veguitas, subí con *Vilma*, con el periodista aquel Uruguayo, *Pedro Gutiérrez Paz* y *Pepito Argibay*. Nos llevó *Oriente Fernández* a través de Veguitas. En un caserío, en Los Lirios, nos esperaba "*el Vaquerito*" y allí fue donde yo primero vi que empezaba a decir "territorio libre de Cuba". Y vimos al "*Vaquerito*" que parecía un americanito, un muchachito, con pelo rubio, rizado, un gran caminador.

Una de las cosas que yo le estaba contando a Julio (*Martínez Páez*), una de las cosas que más yo admiré durante todo el tiempo que estuve en la Sierra, era a los caminadores, a la gente que caminaba. Y *Vilma* era una caminadora extraordinaria, y yo miraba a *Vilma* y me sentía disminuido, porque yo estaba gordísimo; uno de mis complejos era ése: sentirme gordo. Y decía: "usted verá que a mí me van a bajar para el llano otra vez, porque no voy a poder caminar."

Llegamos a La Jeringa después de subir la Loma Azul, con enorme esfuerzo que tuve que hacer, y allí nos ubicamos; nos ubicaron por orden de *Fidel*; me quedé allí con los heridos de Veguitas y creo que *Julio* los había visto y entonces los mandó para allá. Eran como 5 ó 6 compañeros heridos, que ya llevaban varios días allí y no tenían médico y se les habían infectado algo las heridas. Se pasaron como dos o tres meses para que se les curaran.

Yo pedía medicamentos constantemente a *Celia*; y al fin, después de insistirle mucho me dio además dinero para comprar un caballo. Compré un caballo, porque me costaba mucho trabajo andar por la Sierra. Me acuerdo que yo le pedía mucho a *Celia* "solución Carrel" para las heridas, porque no teníamos otra cosa.

Allí estuvimos hasta que se produjo el ataque aéreo de Cayo Espino ¹⁸ En el ataque a Cayo Espino hirieron a algunos niños y a la mamá y nos mandaron a buscar a todos los médicos que habíamos por los alrededores. Y creo que en La Habanita donde curamos a los muchachos aquellos; curamos no, tratamos de salvarlos, pero se murieron los dos niños.

Posteriormente atendimos a *Horacio Rodríguez* de un balazo en el vientre; quien fue operado por *Vallejo*, "*Piti*" y yo haciendo de ayudantes, porque yo no hacía cirugía.

También tuve la oportunidad, una vez estando yo en Las Vegas; *Celia* nos mandó a buscar porque habían herido a un combatiente; le dieron un balazo en el ano, le desbarataron todo el ano, y con la inexperiencia que teníamos nosotros de aquello, yo me di a la tarea de cerrar todo aquello, una cosa que era absurda, desde el punto de vista quirúrgico, y me puse a reconstruir aquel año, y creo que terminé como a las tres de la mañana con el pobre muchacho aquel. Yo llevé mucha penicilina —me la dieron Uds. en Bismarck— *Celia* me dijo que regresara, el caso es que yo tenía que volver para Las Vegas porque se había hecho un ataque y se esperaba un bombardeo. Entonces yo regresé y llevaron al muchacho al hospital de Pozo Azul donde estaba *Vallejo*. Para mal de él, primero se quedó en la casa, en la bodeguita; se demoró un poco ahí y después fue un *vía crucis*.

Ahora yo lo vi, estuvo en casa a saludarme. Fue un *vía crucis* lo que pasó ese muchacho aún después de la guerra estando yo en el hospital Militar, creo que fue *Balaguer* u otro compañero el que lo mandó a la Unión Soviética a hacerle una reconstrucción y terminar todo aquello. Ya está bien. Está en el Ejército.

Yo me decía "qué cosa, yo no me explico cómo yo me pasé toda una noche reconstruyendo aquel año".

Después otro que yo atendí fue *Orlando Lara*, de Bayamo, lo hirió en la pierna la metralla de un mortero; también lo atendí en Las Vegas de Jibacoa. Me mandó a buscar el "*Che*", que estaba por allí y después *Lara* también tuvo sus problemas, se le infectó aquella herida y tuvo muchos problemas, una osteomielitis.

Todavía allí en la Sierra estando ya nosotros en Miramar del Pino, título que fue creo que *Celia* quien se lo puso, o *Julio*, a la casita aquella que mandaste a hacer allá en los altos de Mompié, fue

mandada a hacer por *Celia*, por ti, que estaba en un hoyito; allí se puso la comandancia del "*Che*", estábamos nosotros allí con el "*Che*", —aunque por cierto esto no es anécdota de la medicina—, teníamos allí un compañero herido que se llamaba *Hugo del Río*, que es Capitán hoy, está en los tanques, creo, tenía un tiro en el tórax. Pasó una avioneta, allí había un refrigerador de gas, pero que no funcionaba, y yo estaba parado de espaldas al refrigerador y me pasó una bala entre las piernas y desbarató la parte de abajo del motorcito del refrigerador. El "*Che*" me dijo en tono de broma: "tú rompiste el refrigerador, tú le diste un balazo al refrigerador"; "no hombre no. Eso me lo tiraron a mí ahí". Y *del Río* estaba aquí y la bala fue rozando por el piso, por la tierra, rozó parece que una piedra, y picó cerca de *Hugo* y por poco lo hiere otra vez. ¡Pasamos un mal rato aquel día! porque la avioneta tiró dos o tres veces tiros regados a la casa de Mompié que estaba enfrente, que la teníamos cerquita.

Por cierto que allí había un perro también que en cuanto sentía el ruido de un avión era el primero que avisaba porque el primero que se iba para el refugio era el perro aquel.

También nosotros allí, sobre todo ya cuando estábamos más en contacto con los campesinos, cuando estábamos allá en La Jeringa, atendíamos a los campesinos; aquello era una avalancha, como todos sabemos y tenemos experiencia de ello, la enorme cantidad de campesinos que nos iban a ver constantemente.

Y la primera experiencia que yo tuve allí fue con una señora que tenía un hijito enfermo, que se murió, estando yo allí, llegando yo a la casa a los 3 ó 4 minutos murió el muchacho con unas diarreas enormes. Yo le pregunté qué era lo que le daba al niño, y lo que le daba era agua de comején, le estaba dando agua de comején al muchacho; a los pocos momentos el muchacho murió deshidratado, con unas diarreas bárbaras.

Allí estaba el Padre *Sardiñas*, el Comandante *Sardiñas*, que tenía una escuelita en Santo Domingo, que tenía un pequeño botiquín y el que le suministraba a *Sardiñas* ese pequeño botiquín era yo. *Celia* mandaba para allá arriba y yo era el que le suministraba al Padre *Sardiñas*, que hacía curas de heridas y cosas de esas.

Ya cuando salimos a la invasión, con la columna del "*Che*", tuvimos varios heridos y algunos muertos. Eso lo ha relatado ampliamente *Oscarito Fernández Mell*.

Después prácticamente yo no estaba como médico, más bien era el suministrador de la tropa, el que salía a buscar los víveres.

Cuando llegamos al Escambray, en Gavilanes sí pusimos un pequeño hospital, donde hacíamos la misma labor de la Sierra de atender a todo el campesinado de la zona, además de tener otras misiones relativas a la Reforma Agraria.

En Güinía de Miranda atendimos a un compañero, *Cabral* de una herida mortal y a dos o tres heridos más.

Y hasta ahí llega nuestra misión, específicamente como médico en la guerrilla.

(*Granma*, noviembre 30 de 1967, a. 3 n. 294 p. 3).